



Elena Garro atraviesa el espejo de la historia

Por Patricia de Souza

LA MAYORÍA de las veces las escritoras consideradas como curiosas en la literatura son aquellas que reproducen los estereotipos sociales dominantes, los prejuicios y los patrones culturales tradicionales, cumpliendo el rol de guardianas del cuerpo literario en el cual son admitidas si saben manejarse con prudencia e instinto propio. El problema reside en cómo se representan a sí mismas y cómo representan a la realidad en general. El caso de la escritora mexicana Elena Garro (1909-1988), quien recibió un reconocimiento público con su novela *Los recuerdos del porvenir* (Premio Villaurrutia 1960), podría hacernos reflexionar sobre por qué una autora con una obra tan ambiciosa sigue siendo poco leída en su idioma, por qué no formó parte de ningún *boom*, por qué siempre se queja de estar marginada, por qué, como otras autoras de su generación, siguen siendo pocas las obras que se publican en su país de origen. Pienso en Inés Arredondo, en Josefina Vincens, en Julia Carpio, aunque cubana,

vivió la mayor parte de su vida en México; o Rosario Castellanos, otras autoras a las que se accede con dificultad por falta de difusión. Creo que esto responde a una falta por esa representación histórica, antropológica (y oncológica) de lo que significa la mujer en la literatura, y es lo que plantea Elena Garro en sus novelas y sus relatos cortos, sobre todo, en esta novela que tiene como eje central a personajes femeninos. Isabel Moncada, Julia Andrade o Gregoria Juárez, pese a que aparentemente el personaje central sea el general Francisco Rosas, héroe mítico de la guerra de los catorce en México, entre 1926-1928, son las que hacen girar la rueda del mundo. Aparentemente, insisto, la autora se apoya en ciertos arquetipos conocidos para poder dar movimiento a un relato épico, centrado en la acción que funciona como una perfecta máquina de ficción. En *Los recuerdos del porvenir* las mujeres se visten con atuendos típicos, llevan el color local del México profundo en el interior (lugar de infancia de la propia autora) que cumple el rol espacial y mítico del Comala para Rulfo o del Macondo de Gabriel García Márquez, salvo por un detalle: este

pueblo es un yo, una voz sin sexo que contempla los dramas, las atrocidades de la guerra, en una historia mexicana en pleno proceso y conflicto. Ese paisaje sordo y autista, a veces fatalista y dramático del México de Elena Garro, es la escena donde resuena el lado inextinguible de sus personajes y su experiencia interior de la historia, una experiencia hecha también de lenguaje. A cada gran hecho de la historia mexicana que la autora plasma con breves gestos, se impone el detalle de la autora, la ventana abierta hacia el conflicto de identidades al borde del abismo, en las que los roles femeninos y masculinos dialogan y pelean para existir. Las mujeres, dispuestas a jugársela del todo por un México que les permita un espacio, mezcla de soldaderas y María Félix masculinizadas por la guerra, ocupan el rol escalar y militar a los hombres fragilizados por la lucha, con fundidos por el ejercicio de la violencia, la muerte y la vida, el olvido, y el amor: si es que ya le llegó el olvido, es que le llegó la muerte, escribe Elena Garro en la voz de un soldado. Si es que *Los recuerdos del porvenir* es una novela sobre la memoria, como escribe Bartolomé Florescano en *Memoria mexicana*, el

mandato de entonces era el de crear una literatura con un "alma nacional", la modernidad de la autora es que aunque escribió una novela histórica sobre la memoria de un pueblo, es también su negación como novela de género. Elena Garro no puede negarse a sí misma, existe de manera casi caudalesca como lo hace en las *Memorias de España* 1937, donde no abandona su tono crítico, pirante e independiente. Nada la aleja de su herencia ni disminuye, de sus escapadas a las playas de Valencia, en plena guerra civil española, con Octavio Paz al lado señalándole la como *Ébola* y bromes: *escenas*, *cosas*, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Luis Cernuda, André Malraux, León Tolstói, Luis Hernández, nadie escapa a su mirada voraz y asiosa por encontrar signos de vida en medio de un paisaje de muerte. Si Isabel se convierte en piedra en *Los recuerdos del porvenir* es porque mirar la historia de frente, nombrar todas las contradicciones, los sentimientos, el absurdo de la violencia, sin caer en la falsificación del desarraigo, no fue la apuesta de Elena Garro. Ella tenía que mirar de frente, aunque hayan intentado convertirla en una estatua de col. ■

Los recuerdos del porvenir, Elena Garro, 45, edición, 2011, 320 páginas, 15,30 euros. *Memorias de España* 1937, E. Garro, Prólogo de Patricia Souza. La Jirafa, Sáb. de Pátria, 2011, 176 páginas, 17 euros.

Elena Garro atraviesa el espejo de la historia [artículo]

Patricia de Souza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Souza, Patricia de, 1964-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elena Garro atraviesa el espejo de la historia [artículo] Patricia de Souza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)